

Nostalgia

Joan Sebastián Araujo Arenas



Image not found.

Capítulo 1

Un rostro
es la memoria viva;
la apariencia, el fenómeno,
la porción accidental,
el instante imperecedero (cual fotografía)
del sujeto trascendental
que conoce y es conocido.

Un rostro
es un espejo sucesivo;
lo negativo, lo que cambia,
el devenir;
el accidente, no la sustancia;
es un espejo sucesivo,
no fija ni pre-supone,
rememora.

Un rostro
es siempre recuerdo y fantasía,
de lo que fue y ya no es,
de lo que «es» simplemente,
y de lo que puede ser y aún no es.

Un rostro
es memoria viva,
espejo sucesivo,
un recordar y un fantasear;
memoria de lo acontecido,
espejo del *yo* y del *otro*,
recordar de lo vivido,
fantasear de lo soñado.

Un rostro
es *la unión de la unión*
y de la no-unión;
de la unión
en el beso consumada,
de la no-unión
en gritos anunciada.

Un rostro
es lo propio y lo ajeno;
la alegría compartida
o envidiada,
la tristeza común

o solitaria,
la confusión oculta, sospechada
o confesada,
el amor mutuo
o anhelado,
la ansiedad y el temor
siempre evitados,
el dolor disimulado
o expresado.

Un rostro
es memoria viva,
espejo sucesivo,
un recordar y un fantasear,
la unión de la unión
y de la no-unión,
lo propio y lo ajeno;
lo esperado y lo consumado
entre sentires compartidos y
no correspondidos.

Un rostro
es un secreto público,
palabras moldeadas en gestos,
experiencia representada en rasgos
que van y vienen;
víctima del prejuicio apresurado
y sustentado en la identificación platónica
entre bondad y belleza,
entre maldad y fealdad.

Un rostro
es lo propio y lo ajeno
entre miradas encontradas,
sonrisas dedicadas,
palabras intercambiadas
y *silencios compartidos*.